

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesetas

CORRESPONSABLES	
25 números de EL MOTÍN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75



ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

CALMA POLÍTICA

Ya se fueron en busca de fresco los políticos más ardientes de la política restauradora, y en ésta, según los ministeriales, reina profunda calma.

El gobierno de Sagasta, vencedor de la terrible conjura, duerme tranquilo sobre sus laureles, esperando sin impaciencia que vuelvan sumisos los desertores de aquella.

Esperan los coincidentes el cumplimiento de las profecías de Martos, y el levantamiento de la partida de Alcalá de Chisvert despierta el apetito sanguinario de los conservadores, que suponen cercana una guerra civil.

Pero no hay hasta ahora en las playas del Norte cabildeos, conferencias ni banquetes políticos; no han explotado los noticieros el pensamiento de Martos ó de Casola; no ha pronunciado Cánovas ningún discurso coreado con silbidos, y, por consiguiente, la política sigue inalterable y goza el país dulce reposo.

Porque lo que le desvela, lo que le preocupa, es que la política se agite con las luchas de los partidos monárquicos; es que no se sacien los apetitos ó se premien las apostasías; es que Gamazo no obtenga una cartera para su cuñado, ó que Martos se vea contrariado en la realización de una provechosa empresa; es que los conservadores no logren derribar á Sagasta, ó que éste no consiga sostenerse en el poder.

Fuera de esto, ¿qué le importa lo demás?

Cuando de nada así se habla, ¿qué interés tiene la política? Poco ó nada, salvo que á la de los conservadores antes y á la de los fusionistas ahora, se debe que el caciquismo ocupe el lugar de la justicia, que se hayan convertido en sucursales de Sierra Morena las oficinas del Estado, que sean los pueblos patrimonio de sus concejales, que emigren aquellos en masa impelidos por el hambre, y que no puedan vivir en España el industrial, el agricultor, el comerciante ni el bracero, mientras prosperan la vugancia monástica y la prostitución bajo todas sus formas.

Bien pueden por tanto asegurar los fusionistas que la política atraviesa un período de calma, sobre todo si se refieren á la que el país demuestra tener al aguantarlos.

Pero todo tiene sus límites y la perderá al cabo, para recobrarla completa, librándose de todos esos farsantes que llaman política á las mezquinas luchas en que se disputan el presupuesto.

BARRER PARA ADENTRO

Lo he dicho varias veces: el día que la República venga, es preciso nombrar comisiones que pongan en claro lo que se ha robado desde el 75 acá en ayuntamientos, diputaciones, direcciones, ministerios, y en todos los centros administrativos.

Entonces se verá que los restauradores se han dedicado únicamente á hacer dinero, mejor dicho, á tomarlo hecho, y se explicarán muchas actitudes políticas y muchos cacareados patriotismos.

Aun cuando no es necesario que la República venga, para saber á qué atenemos en este punto. Basta fijarse en los chispazos de inmoralidad que, á pesar de los gigantescos esfuerzos que se hacen por ocultarlos, brotan á lo mejor.

El último, hasta hoy, es el del ayuntamiento de Madrid.

Ha bastado que el gobernador de la provincia eche un vistazo sobre él, para que salgan sapos y culebras á la superficie. Por todas partes irregularidades, filtraciones matutes, motes púdicos que el calor restaurador ha puesto á la palabra robo.

A tal punto han llegado el cinismo y la desvergüenza, que ya ni el instinto de conservación ha pedido al recato ropaje con que cubrirse, y parece que basta remover un expediente para escuchar distintamente las voces de ¡al ladrón! ¡al ladrón!

Hacia tiempo que se venían extrañando las gentes de que, siendo gratuito el cargo de concejal, hubiera tantos aficionados á ejercerlo. ¡Inocencia como ella! En adelante nadie dudará de que el amor á la justicia era únicamente lo que movía á tan honrados patricios.

¡El amor á la justicia! Esta frase me da otra idea. ¿Se hará justicia esta vez? Tendremos el gusto de ver á algún concejal ó á varios en presidio? Montaría si dijese que lo creo.

Se ha robado tanto desde la restauración, y son tan pocos los que tienen el pañal limpio, como vulgarmente suele decirse, que nadie puede tirar la primera piedra sin exponerse á que lo descalabre el rebote.

Así, el temor á que se descubran las flaquezas propias obliga á ser tolerantes con las ajenas, y es posible que se salga del paso encerrando á los menores padres de todos los que hicieron ese niño, es decir, á cuatro infelices dependientes de consumos, que tomarían si acaso una peseta por cada millón robado.

Que así anda la justicia en estos tiempos de bandidos administrativo-restauradores.

Á LA MESTIZA

¿Que yo te injurio y te calumnio? No, hermosa, no, porque aun así te honraría.

Si hablo de ti, no es por distinguerte, como dices, con mi odio. ¡Quita allá! Mi odio lo reservo para aplicarlo á algo más grande que tú, es decir, á algo grande, porque tú eres muy pequeñita.

Lo que hay es que me diviertes, y á lo mejor estoy tan aburrido, que apechugo con tus gracias. Demagogo aristocrático, quiero imitar á los reyes y grandes señores, y así como ellos tenían bufones á su servicio, yo te tengo á ti.

Respecto á educación, no hablemos. En la punta de la bota que he de aplicarte algún día á la parte que tienen más en peligro los muchachos que asisten á los colegios clericales, almaceno más educación que tú.

Mientes como una bellaca al afirmar que la única contestación que me has dado en tu vida ha sido llevarme á los tribunales, pues varias veces te he permitido darte importancia conteniendo conmigo. Y aun en esto de los tribunales tanto anduvimos como corrimos, porque también te llevé.

Y por cierto que tu directorcillo Damiancete te dió bien poca honra entonces, aunque tan necesitada de ella estabas; porque ¿apenas fueron disculpas las que buscó, testarferos los que puso y lágrimas las que derramó! De aquello viene el llamarle yo D. Jeremías.

Lo que no dices ¡ingrata desconocida! es que lo perdóné generosamente ante el mismo tribunal, y que estubo á punto de desmayarse de emoción. ¡Es tan apocado el pobrecillo!

Respecto á lo de que hay insultos que honran, tienes mucha razón, *Unionceja*. Hay quien está colocado tan bajo y con tanta sed de honra, que aprovecha, y hace bien, todas las ocasiones que se le presentan para calmarla. Presos ha habido que han templado la suya con sus propios orines.

Que el odio con que te distingo, las desvergüenzas que te dirijo y el desprecio con que te trato, te sirven no pocas veces de gran consuelo en medio de las tristezas de este valle de lágrimas... Lo creo, infeliz, lo creo; los mendigos no reparan en el valor de la limosna; aceptan todo cuanto les dan, y salen ganando siempre.

Y llego á lo que tú crees muy intencionado en tu artículo: lo de hacer notar que elogio á Nocecal y los integristas en el mismo escrito en que te insulto.

Pero ¡qué tontaina eres, chupalámparas! Cualquiera va á creer, porque tú lo rebuznas, que elogio á los carlistas. Como no tuvieran más amigos que yo, pronto no quedaría una rama de un árbol sin sostener á uno colgado por el pezuco.

Lo que hay es que, entre los mestizos tragones, cobardes y rabaneros, que chupan á la vez los tuétanos á la

libertad y á la Iglesia, y los carlistas que no transigen nunca con aquello que combaten, la elección no es dudosa.

Entre un mestizo y un carlista hay la misma diferencia que entre el cuervo y el águila, la hiena y el león: de parte de uno todo lo que se arrastra, se enfanga, lame, babea, hiede y corrompe; del otro, lo que indigna, subleva y horroriza, pero que á veces se hace admirar por su grandeza.

En suma; las del mestizo, son las pasiones propias de las mujerzuelas; los carlistas tienen las de los hombres, condenables, pero pasiones de hombres al fin.

Y entre un hombre y una mujerzuela, ¿puede ser dudosa la elección?

UN PERCANCE

Al trote pesado y corto de ruin y tísica burra, iba D. Crispulo á dar á una enferma las unturas... Mal negocio tal jinete sobre tal cabalgadura, siendo tan grandón el páter y tan pequeña la rucia. Así era que, ó con las zancas trazaba incómoda curva, ó los guijos del camino rozaba con las babuchas. —¿Dónde se va?—preguntéle medio en serio y medio en zumba. —Voy al anejo—me dijo—donde hay una moribunda. —Y diga, padre—añadí,—¿por qué para estas premuras no compra un caballo? —¡Ay, hijo!

las atenciones son muchas; ya ves: tengo dos criadas y seis sobrinos; seis furias que me consumen más pan que paja come una mula. —No obstante, la dignidad del sacerdocio, la augusta representación de usted... su sagrada investidura... En esto un feroz rebuzno en el espacio retumba; que era de *virum asinus* no tuvo la menor duda, al ver que al bicho del grajo le entusiasmó aquella música. A poco llegó un jumento, y después... ¡detente, pluma! no digas cómo el sotana dió con sus carnes robustas en el suelo, y dejó en él la huella de su figura, ni cómo el dueño del asno dijo con malicia burda: —Pero, Señor, ¡qué animales! ¡ni que fuesen ama y cura!

LOSADA.

MAJADERÍAS NEAS

Un señor Almeja escribe en *La Unionceja*, papelucho mestizo de uso externo, un artículo para convencer á los españoles de que debemos abrir los brazos al Papa.

Los argumentos que expone son de calibre: «Dios tiene el mundo en sus manos: nada acontece en él sino por efecto de su adorable voluntad, y su Providencia vela muy especialmente por la Iglesia santa, por

EL MOTIN



La culebra en el pecho. rid

